

“Apoyar a la Revolución que nos ha dado tanto, es necesario y oportuno”

AFIRMA EL DOCTOR LUIS VÍCTOR DEL ARCO, PRIMER DELEGADO DIRECTO DE GRANMA AL XXI CONGRESO DE LA CTC



Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

La alegría inunda el rostro de este hombre bonachón que con sus manos y su talento tantos dolores alivia, ya sea a los deportistas o a la población en general.

Es un regocijo de esos que vienen de muy adentro, porque conforma el resultado de un reconocimiento, emanado de una ovación unánime de sus compañeros, al dar el resultado de la sumatoria de las boletas en la asamblea de afiliados.

El doctor Luis Víctor del Arco Pérez obtuvo la mayor cantidad de votos, es el primer delegado directo de Granma al XXI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, informó la comisión de candidatura.

Jefe del Departamento de Docencia, en el Centro provincial de Medicina del Deporte en Granma, el galeno es especialista de Primer Grado en Medicina General Integral y en Medicina del Deporte.

“Constituye placer, privilegio, honor y una gran responsabilidad representar a un centro como este, 10

años consecutivos Vanguardia Nacional y Oro Olímpico. Espero no defraudar a mis compañeros, quienes confiaron en mí”, dice al preguntársele sobre el boleto para la cita obrera, prevista para los días 28 y 29 de enero del año próximo.

“Seré vocero allí de temas relacionados con el salario, las condiciones de los trabajadores desde el punto de vista de protección, sobre todo, para nosotros que pertenecemos a la Salud, nuestra importancia en el control antidoping de los atletas, el cumplimiento de la jornada laboral, y lo concerniente al funcionamiento sindical”, refiere.

Ejemplo en la institución, por llegar siempre temprano y de los últimos en marcharse, por cumplir con sus responsabilidades como médico y afiliado a la sección sindical.

“El respeto no se gana solamente por el conocimiento, es preciso ser paradigma, esforzarse, mostrar humildad y humanismo, sentir como tuyo el dolor y los problemas ajenos”, asevera.

Ha sido mejor trabajador integral durante dos cursos consecutivos. “Este será el primer Congreso al que asisto y, de verdad, no estaba entre mis expectativas, pues aquí también hay muchos que lo merecen”, comenta.

Con 42 años de edad Del Arco Pérez dejó su impronta en la comunidad serrana de Los Lirios, Buey Arriba, allí permaneció desde el 2002, cuando se graduó como médico, hasta 2004; en el policlínico Bayamo Oeste, del municipio de igual nombre, donde se hizo especialista en Medicina General Integral, y en Bolivia, cuando en el 2006 fue al frente de la brigada Henry Reeve.

Padre de dos niñas, buen hijo y hermano, y amigo fiel, este bayamés de pura cepa, como se autodenomina, cree en “los sentimientos y los valores de la gente” y está seguro de que la juventud tiene en sus manos el futuro, y lo hará bien.

“El país está viviendo días complejos y decisivos -afirma- y apoyar a la Revolución que nos ha dado tanto, es necesario y oportuno”.

La pasión de Manuel Alejandro

Texto y foto ROBERTO MESA MATOS

El manzanillero Manuel Alejandro Peláez Pacheco tiene 32 años y habla con seguridad y certeza de lo que se propone como enfermero, y no pocos confirman que su profesión va mucho más allá del talento y la vocación.

“El hecho de que mi hermano y cuñada se desempeñan en esta especialidad influyó en la decisión de mi vocación, y ahí encontré impulso y acompañamiento”, comenta sonriente el joven, que sujeta entre sus manos el reconocimiento, como mejor graduado integral de Enfermería, de la Facultad de Ciencias Médicas, del curso que termina.

“El colectivo del Hospital Celia Sánchez me abrió sus puertas como Asistente de Enfermería y me brindó la posibilidad de estudiar, motivado también por los compañeros de labor y los profesores.

“Siempre quise superarme y por ello participé en diversos eventos y sociedades científicas que consolidaron mis conocimientos.

“Me gusta mucho investigar, porque es uno de los pilares de esta profesión, que unida a la práctica fortalece las habilidades”.

-Existen algunos criterios de que la Enfermería es solo para mujeres, ¿qué opina usted?

-Nada más lejano de la realidad, porque a la Enfermería hay que valorarla de modo general, puedes ser mujer u hombre, no existen diferencias, lo que debe primar son los valores humanos y con el esfuerzo colectivo incorporar a los pacientes de manera efectiva en la sociedad.

Peláez Pacheco dedica la distinción de Mejor graduado integral a sus padres, a los compañeros que siempre confiaron en él, a los profesores y hoy colegas, Yusmar y Carlos.



“El compromiso lo define el objetivo de la superación en estudios universitarios, ser buena persona y profesional velando por la salud de los pacientes, quienes constituyen nuestra razón de ser”, recalca.

-El Apóstol José Martí asevera que la Enfermería resulta una de las profesiones más nobles y humanas del mundo...

-Es la más acertada definición, porque estamos las 24 horas al lado del paciente; no quiere decir que el médico no, pero el enfermero lo asiste constantemente, conoce sus necesidades y le brinda amor, apoyo, confianza, esas pasiones que se conjugan entre la dedicación y los deseos de hacer el bien.

-En relación con su profesión, ¿cómo imagina su futuro?

-Brillante, así me lo propuse desde el comienzo, porque me gusta lo que hago, y eso vale mucho.



Remembranzas y azares

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
repez@enet.cu

Recuerdos en el Congreso de la Upec

Este jueves, mientras viajaba a La Habana, Facebook me trajo el recuerdo visual de una jornada inolvidable. De verde olivo, en el centro del fotograma, con su brazo izquierdo sobre mi hombro, el Comandante en Jefe Fidel Castro posaba junto a la delegación granmense al VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba.

A las 3:53 de la madrugada de aquel día de marzo de 1999, quedaba para siempre en la memoria de todos sus protagonistas el privilegio de departir con una de las personalidades más importantes del siglo, pero sin distancias, en un ambiente de confianza plena y de respeto por “el mejor oficio del mundo”, como calificó Gabriel García Márquez al de periodista.

“Ténganme por uno de ustedes”, nos pidió Fidel, y demostró que no se trataba de un cumplido. Una colección de trabajos periodísticos suyos, realizados en la década de los años 50 del siglo precedente, circuló en nuestra sala del Palacio de Convenciones, aunque bastaba con sus publicaciones en momentos tensos de la vida nacional, algunas sin firma.

Con la foto, compartiendo el espacio con Frómata, Puchichi, Marisela y Vera Portales, regresan pasajes del evento, como valoraciones inéditas reveladas entonces por el Líder guerrillero y singular estadista, acerca del Che, de la traición de Gorbachov; de su convicción de que internet sería una primordial vía para hacer saber la verdad de Cuba.

También, dijo que un periodista es un valioso intelectual, que puede ser ministro, diputado o miembro del Comité Central.

¿Cómo olvidar el simpático diálogo del Comandante con el veterano informador Tomás Álvarez de los Ríos sobre la utilidad de los refranes, o su esfuerzo por prepararnos un menú de lujo para la despedida, a mi juicio, una manera de censurar y enseñar a quienes menospreciaban a los periodistas?

Elaboró una carta que incluía Martini, coliflor al queso, lonja de res al jugo, camarones con dos exquisitas salsas, ensalada de tomates maduros, vino... y para cerrar la degustación, preguntó qué queríamos de postre. “¡Mermelada con queso!”, exclamó una joven colega, y la discordancia con la fineza del resto de los platos, arrancó risas.

La apreciable trascendencia de la cita no la privó de momentos hilarantes. El segmento más doloroso del denominado período especial no estaba lejos y, aunque cada cual llevó lo mejor que pudo, no siempre lo mejor es bueno, aunque parezca contradictorio.

Allí estuve con mi abrigo negro, el mismo que compré 10 años antes para viajar a la antigua URSS y a Polonia, y a uno de mis únicos zapatos “de salir” se le ocurrió despegarse, desde el tacón hasta la mitad.

Sin otra alternativa, recorrí con la mayor celeridad posible las instalaciones de servicio del Palacio, en busca de solución.

Lo más parecido que encontré a una zapatería fue un taller de carpinteros, donde un solícito operario fijó las dos piezas con un clavo de pulgada y media, de adentro hacia afuera, y lo dobló. “Esto no se zafa”, dijo con orgullo, y tenía razón, solo que el sonido diferente de mis zapatos al golpear el granito, un paso sí y otro no, en salones y pasillos, formaban una inocultable melodía, digna de avezados percusionistas.

Sin embargo, otros corrieron peor suerte. Un colega, natural de Resbaloso, en Contramaestre, por más señas compadre mío -y no debo dar más datos-, no sé si impresionado por una joven camarera del restaurante o vencido por el ansia de beber una cerveza de más, caminó por el borde del estanque en el que nadan vistosos peces, para convencer a la chica de que no le había puesto su bebida enlatada.

Le regaló, adulator, su mejor sonrisa, inclinó la cabeza, hizo un gesto con su mano izquierda, franqueándole el paso, y dio una ágil zancada hacia atrás, sin percatarse de que a su espalda solo estaba el estanque. Aquél amigo se hundió estrepitosamente hasta las rodillas, todas las miradas se dirigieron a él, y una voz pidió con sorna: “¡un aplauso para...!”

Por estos días, allá, en la lejana Siria, donde expone su vida como corresponsal de **Prensa Latina**, debe recordar el incidente, pues sabe que sesiona, en el mismo lugar de su infortunado percance, el X Congreso de la Unión de Periodista de Cuba.